

Compostela aplaudió a las gentiles gaiteras ribadenses

Las fiestas de la Ascensión que este año alcanzaron una brillantez inusitada, han deparado al público compostelano la oportunidad de ver y escuchar a las señoritas gaiteras que integran el grupo «SAUDADE» de Ribadeo. Nuestra Comisión de Fiestas tuvo ese feliz acierto, de incorporar al programa el número inédito de unas muchachas que interpretan en la gaita gallega nuestra música con una destreza realmente sorprendente, genial. Esta afirmación que nosotros hacemos pueden corroborarla cuantas personas asistieron al festival folklórico de la Quintana o que a través de los receptores de radio escucharon el recital del «SAUDADE» lanzado por las antenas de «Radio Galicia».

Lo novísimo, lo insólito es que un grupo de muchachas tuviesen la ocurrencia de convertirse en gaiteras. Se comprendería en ellas la afición a cualquier otra clase de instrumentos y de música: el violín, el piano, incluso la guitarra... Pero la gaita gallega con lo difícil que de debe ser llegar a dominar sus voces?

Es para creer firmemente que estamos ante un caso único, por lo menos en lo que tiene de colectivo, pues antes de que surgiera la femenina agrupación de Ribadeo, no sabíamos que unas jovencitas pudieran llegar a constituir algo tan logrado artísticamente que solo se cree escuchándolas y viéndolas.

Como es lógico, produce sorpresa y novedad esta versión de la mujer artista.

En verdad que la primera impresión que nos causaron fué un tanto desconcertante. Parecía demasiado duro el contraste; unas gaiteras de pelo cardado, sombreadas de rimel, con esmalte en las uñas, señoritas de falda tubo... Uno se imaginaria como más adaptado al caso, un grupo de rústicas mujeres, de pañuelos cargados de colorines a la cabeza, calzando zuecos... Porque cuando nos presentaron a las muchachas de «Saudade», más bien parecía que formaban un grupo de colegialas que se dispusieran a representar una parodia.

La escena, sin embargo, tenía visos de realidad. Eran, en efecto, unas jovencitas gaiteras y aquellos instrumentos sonarían deliciosamente, en una conjunción artística-

mente depurada y admirable. La cinta magnetofónica de Radio Galicia iba recogiendo fielmente sonoridades de ruiros y de carballeiras, acentos de montañas y de valles, música nacida en las playas y en las verdes orillas del río. Un especial encanto había en aquel recital; las mocitas de Ribadeo acompañaban con la rítmica cadencia de sus delgadas cinturas, acompañando con el pié como si quisieran saltar en sutiles vuelos de danza. Ni un solo fallo, ni la menor estridencia. La mayor naturalidad en sus rostros juveniles, que a ratos sentían la emoción de la música que los dedos tejían en el punteiro.

(«La Noche» — de Santiago — Sábado, 2 de Junio de 1962, número 12.524)